

## 28. Las estratagemas del general Walker

HACIA FINALES DE MARZO, Walker espera fuertes refuerzos de Nueva York, Nueva Orleans y San Francisco, y dedica su gente "a preparar grandes cantidades de municiones".<sup>470</sup> El 1 de abril al atardecer, *La Virgen* está anclado junto al raudal del Toro mientras el *San Carlos* espera en La Virgen, ambos vapores listos a transportar los centenares de pasajeros del Tránsito que llegarán de un momento a otro. En Rivas los rumores propalan que la guarnición de San Juan del Sur —250 filibusteros— tiene órdenes de apoderarse del *Cortes* de la Compañía del Tránsito, cuando llegue de California en esos días, y que Walker lo usará para atacar Puntarenas. El *Cortes* sale de San Francisco el 20 de marzo con 400 pasajeros, de los cuales la cuarta parte intentan fincarse en Nicaragua.<sup>471</sup> Entre ellos van 40 reclutas para Walker al mando del capitán Horace Bell, acompañados de W. R. Garrison. Justo al avistar su destino, el barco aparece al *Golden Gate*, de la Compañía del Pacífico, que va de Panamá a San Francisco y del cual recibe un viajero proveniente de Nueva York, Mr. George S. Porter que dice desea quedarse en San Juan del Sur. En realidad Porter es un agente de Vanderbilt con instrucciones perentorias para el capitán Napoleon Collins [Collens] del *Cortes*, de que no toque San Juan y se lleve los pasajeros a Panamá.

El *Cortes* entra en la bahía de San Juan del Sur el 1 de abril a las 9 P.M.; Garrison baja a tierra, pero pasajeros y filibusteros permanecen a bordo, esperando que amanezca para desembarcar a la luz del día. El capitán Collins sostiene una conferencia secreta con los capitanes de tres barcos carboneros en el puerto y a las 2 A.M. las cuatro embarcaciones levantan anclas al unísono y salen silenciosas al mar, sin izar las velas para que ningún ruido delate su

partida. Se alejan de la costa al amanecer el 2 de abril, ya fuera del alcance de Walker, y el *Cortes* se lleva a Panamá de remolque al *Daylight*, uno de los carboneros.<sup>472</sup> El escape imprevisto del vapor desbarata todos los planes de Walker de atacar Puntarenas. Además, le corta la conexión vital con California en un momento crítico, y varios meses pasarán antes de que Garrison pueda enviar otro barco y restaurar la conexión.

En esos mismos días, Walker recibe una carta de su paisano de Tennessee John L. Marling, Ministro norteamericano en Guatemala, enviada a través de los inviolables canales diplomáticos del Ministro Wheeler junto con mensajes urgentes del Presidente Patricio Rivas en León, informándole que Guatemala y El Salvador se aprestan a entrar en la guerra contra él. Viendo que dos semanas después de Santa Rosa los costarricenses no dan señales de traspasar la frontera del Guanacaste, Walker reacciona cambiando de táctica. En Rivas ordena la movilización general del ejército y envía a Edmund Randolph a León, a que vigile de cerca lo que sucede ahí. Mas Walker no le comunica a nadie su plan de operaciones; sus subalternos se dan cuenta del plan una vez que lo ejecutan. Hasta el Ministro Wheeler vive a oscuras en Granada. El 4 de abril, Wheeler anota en su Diario: "Vino Payton [*Sic*] Randolph —lo visité —no muy comunicativo —las tropas salieron de Rivas ..."; el 5: "Randolph va para León ..."; el 7: "Informes de que el general Walker va para San José".

Cuando el 3 de abril Walker le ordena al ejército marchar de Rivas a La Virgen, limitando a quince libras el bagaje de cada soldado, la opinión general es de que va rumbo a San José. El sábado 5 de abril se embarcan en el *San Carlos* todas las tropas y todo el personal en una u otra forma conectado con el ejército. Sólo la guarnición nativa queda en Rivas, al mando del coronel Machado, cubano, bajo la vigilancia del teniente coronel Byron Cole y un puñado de norteamericanos. De La Virgen, el vapor cruza el lago hacia San Carlos, donde recoge a la Compañía D de Infantería Ligera al mando del capitán Linton y prosigue en el río San Juan. Al aproximarse al

Raudal del Toro, las tropas se transbordan a dos vaporcitos fluviales. Todos creen que van camino a San José, vía el Sarapiquí, pero pronto se desengañan cuando sólo el general Walker con una compañía de soldados y unos cuantos pasajeros con destino a Nueva York y Nueva Orleans cruzan el raudal y se dirigen al Castillo. Walker inspecciona las defensas del río, dejando ahí al capitán Kelly con 40 hombres mientras el capitán Baldwin con otros 30 resguarda la Trinidad [Hipp's Point] río abajo, en la desembocadura del Sarapiquí. Retomando al Raudal del Toro el lunes 7 de abril en la tarde, Walker reembarca a sus soldados en el *San Carlos*. Le ordena al *La Virgen* (que tiene dos semanas de aguardar ahí en vano a los pasajeros para California que nunca llegan) que se vaya vacío a La Virgen. Ambos barcos salen juntos y comienzan a cruzar el lago al ponerse el sol, pero para sorpresa de todos, el *San Carlos* con Walker y las tropas navega paralelo a la costa de Chontales y al amanecer están en Granada. En cuatro horas desembarcan y descargan el barco, por lo que el miércoles 8 de abril al mediodía, "los diversos departamentos están ya funcionando en sus antiguos locales".<sup>473</sup>

Entretanto, Mora, al saber que Walker está con su ejército en Rivas, espera en calma, vigilándolo. El Cuartel General del ejército costarricense permanece en Liberia hasta el 28 de marzo, día en que Mora avanza a Sapoá. Cuando Walker sale de Rivas, Mora avanza a Peña Blanca, a ocho leguas del camino del Tránsito. Cuando Walker embarca, los costarricenses siguen avanzando: el 6 de abril pasan por Santa Clara, y el 7 dos divisiones de 300 hombres cada una ocupan San Juan del Sur y La Virgen.<sup>474</sup> La guarnición que Walker dejó en Rivas, abandona la ciudad y Mora la ocupa el martes 8 de abril a las 10 A.M., sin disparar un tiro. Los costarricenses matan a nueve norteamericanos y se posesionan del codiciado camino del Tránsito sufriendo sólo una baja en la escaramuza con los empleados norteamericanos de la Compañía del Tránsito en La Virgen (partidarios de Walker). Enseguida quemán el muelle, para impedir el desembarco de los filibusteros que surcan el lago en los vapores. Cuando el *La Virgen* se aproxima el 8 de abril a las

5:30 A.M., su capitán Thomas Ericson encuentra el muelle destruido por las llamas. Los costarricenses le permiten a Charles Mahoney, empleado de la Compañía herido en la escaramuza, que se vaya en el vapor.<sup>475</sup> Tras tomar leña en Ometepe, *La Virgen* llega a Granada a las 5:30 P.M., al poco tiempo de que un jinete ha llevado a la capital la noticia del avance tico. El Ministro Wheeler registra en su Diario los cruciales sucesos del momento:

Martes 8 de abril— ... Llega el vapor con el general Walker y las tropas —Llega un mensajero de Rivas —El enemigo tomó San Juan del Sur y La Virgen —un ejército de 1.500 hombres —Mataron a gente desarmada —El plan de la campaña ha cambiado, en vez de marchar a León, preparándose para Rivas. ...

Miércoles 9 de abril— Levantado a las 4 A.M. ... Salen las tropas.

En resumen, ese 8 de abril un jinete lleva a Granada los informes del avance costarricense, y *La Virgen* arriba con la noticia del incendio del muelle. Al mismo tiempo, cartas de León le informan a Walker que no existe peligro de ataque enemigo por la frontera norte. En consecuencia, dejando más de un centenar de civiles y dos compañías de guarnición en Granada, el 9 de abril a las 4 A.M. marcha con el ejército hacia el sur, a atacar a Mora en Rivas. En su despacho de Granada del sábado 12 de abril, el corresponsal del *New York Herald* describe la tensión tremenda en que queda la capital al salir las tropas hacia Rivas:

El martes en la noche recibimos la noticia de que el ejército costarricense había entrado en La Virgen, quemado el espléndido muelle de la Compañía del Tránsito, y avanzaba sobre Rivas. El miércoles en la madrugada, Walker salió a la cabeza de unos 600 Americanos a enfrentarse al enemigo en Rivas. El viernes recibimos noticias de que se le unieron 300 voluntarios nativos de Masaya y la guarnición nativa de Rivas. Entonces descubrimos que el viaje al río San Juan fue un *ruse de guerre* de parte del general Walker para atraer al

ejército de Costa Rica dentro de este territorio. Tuvo un éxito admirable. Hoy tenemos rumores de una terrible batalla, y estamos esperando ansiosos el arribo de mensajeros con los despachos. ¿Será una victoria, o una derrota? Si fuere derrota, ¿quién logrará escapar? ¿Qué curso deberemos seguir aquí? ¿Por cuánto tiempo podremos sostener la ciudad? ¿Qué tan pronto vendrán refuerzos de León? Estas preguntas y otras similares pasan de boca en boca en todas las bocacalles. ¡Qué jubileo presentará la plaza cuando el estampido del cañón anuncie una victoria! ¡Qué firmeza de ánimo manifestará todo Americano si el mensajero anuncia una derrota! No he oído a un solo Americano en esta ciudad que hable de irse —la decisión unánime es defender la ciudad y luchar hasta la muerte si derrotan a Walker y el enemigo avanza a atacarnos. ¡Cuánto depende ahora de la vida de un hombre! Si eliminan a Walker, el ejército se queda sin líder y los Americanos aquí sin cabeza. La confusión y el desaliento cundirían por todas partes y el pánico se apoderaría de todo el mundo, lo que produciría un descalabro y una masacre ... Si los amigos en Nueva York logran poner en orden este corretear desordenado de pensamientos ... apreciarán la posición de doscientos Americanos en esta ciudad que esta noche esperan ansiosos oír del triunfo o saber lo peor y prepararse para ello.<sup>476</sup>

Los 300 voluntarios nativos de Masaya que se dice se unen a Walker existen sólo en la imaginación del que inventa la noticia; y el comandante nativo de la guarnición de Rivas, José Bermúdez, se queda en la ciudad y se enrola en el ejército de Mora para luchar contra los filibusteros. Sus subalternos, sin embargo, siguen al coronel cubano Machado cuando evacúa Rivas; cerca de Nandaime se encuentran con Walker y dan media vuelta para acuerpar a los norteamericanos contra los costarricenses. Esa noche el ejército de Walker acampa junto al río Ochomogo. Ahí una mujer de Rivas les informa que por lo menos 3.000 costarricenses ocupan la ciudad, "pero como las ideas de la gente del país acerca de números son bastante vagas, no se le dio mucho crédito al aserto".<sup>477</sup> Al día siguiente avanzan hacia el Gil

González. En el camino Walker captura a un rivense que lleva proclamas de Mora a los legitimistas de Masaya, "y, tras algunas amenazas, se obtuvo del mensajero bastante información acerca de la posición y fuerza del enemigo".<sup>478</sup> A media legua del río, el grueso de la tropa se desvía hacia la izquierda del camino real y se adentra por una trocha que se aleja bastante del camino. Al ponerse el sol, acampan "en la ribera sur del Gil González, guardando el debido silencio para evitar que el enemigo se dé cuenta de su presencia ahí".<sup>479</sup> La crónica de Walker prosigue:

Un poco antes de llegar al sitio donde se acampó, un vaquero que buscaba ganado para los costarricenses fue hecho prisionero, y los soldados acababan de ocupar los diversos puntos que se les asignaron en el campamento, cuando un hombre que fue encontrado escondiéndose cerca del río fue llevado ante el General en Jefe. Al principio negó saber nada del enemigo en Rivas, pero recobró rápidamente la memoria cuando se le puso una soga al cuello y se pasó el otro extremo sobre una rama del árbol más cercano. Entonces dio una descripción exacta y detallada de los diversos puntos ocupados por los costarricenses. Indicó las casas en que estaban Mora y sus principales oficiales, el lugar donde se almacenaban las municiones y la cantidad que había de ellas, sin olvidarse de mencionar dos preciosas piezas de artillería que dominaban algunas calles. Tuvo la mala suerte que se le zafó decir que fue enviado a recoger información de los Americanos, y por lo tanto recibió el castigo como espía. Pero su información era tan completa, y, tras una severa sesión de repreguntas hubo tan poca contradicción en sus asertos, que Walker formuló su plan de ataque basándolo en los datos así obtenidos. El resultado mostró que la información dada por el espía era totalmente correcta. El miedo a la muerte lo desconcertó tanto, que no pudo inventar una sola mentira.<sup>480</sup>

En los párrafos de *La Guerra en Nicaragua* que preceden a éste, Walker relata los acontecimientos desde el arribo del Cortes a San Juan del Sur el 1 de abril hasta el vivac del ejército filibustero en la ribera sur del Gil

González el 10. La remembranza comienza y termina en la zona de Rivas, pasando por La Virgen, San Carlos, el Raudal del Toro, el Castillo Viejo, Granada, Nandaimé, el Ochomogo y el Gil González. El episodio lo abre la Marcha Fúnebre junto a los escombros de La Parroquia en la plaza al ponerse el sol el 1 de abril, y lo cierra la figura tiesa del cadáver meciéndose al viento en el bosque en la noche del 10, testigo mudo de que los ruegos a Walker para que le perdone la vida han sido inútiles. Otras escenas macabras quedan sepultadas en la mente de El Predestinado de los Ojos Grises en el ínterin, como la del vaquero que busca ganado para los ticos, "hecho prisionero"; o las "amenazas" al rivense que lleva las proclamas de Mora, ambas narradas frescas en otra forma por un corresponsal del *New York Tribune*:

... El ordenanza de Walker, un irlandés de apellido McCarty, me relató un acontecimiento de índole muy grave. El día antes de que Walker atacara Rivas, se encontraron a un hombre arreando una manada de caballos, supuestamente de los costarricenses. McCarty le ató una soga al cuello al español, fijó el otro extremo al pescuezo de su propio caballo, y lo jineteó haciendo cabriolas y galopando, con el español a la zaga hasta que lo botó al suelo. Tras arrastrarlo por un trecho en el camino, el general Walker dijo que el castigo era suficiente y que mejor lo dejara ir; pero McCarty, viendo que era imposible que el tipo se repusiera del tratamiento que había recibido, lo despachó de un balazo. Otro incidente en la marcha hacia Rivas fue la captura de un mensajero que llevaba cartas a Granada, a quien colgaron de un árbol.<sup>481</sup>

Walker no revela en *La Guerra en Nicaragua* que pensaba apoderarse del *Cortes* para usarlo en operaciones militares. De haber tomado el vapor, su mera posesión habría modificado el balance de fuerzas: casi seguro habría obligado a los costarricenses a retirar tropas del Guanacaste para defender Puntarenas, alterando así el curso de la guerra. La toma del *Cortes* parece formar parte de la estrategia de Walker desde el comienzo de la campaña

contra Costa Rica. El descalabro en Santa Rosa a manos de Mora, y la escapada del vapor, ingeniada por Vanderbilt, desbaratan por completo los planes militares del general Walker. Las acciones de Vanderbilt y Mora, cortan en cieme su concepción grandiosa. No obstante, a pesar de esas pérdidas, a principios de abril el dominio dictatorial de Walker sobre Nicaragua continúa siendo absoluto. Desestimando o quizás desconociendo el poderío del ejército que Mora tiene en la frontera, Walker abandona Rivas para enfrentarse a la amenaza en el norte e inspirarles confianza a los leoneses. La confianza ilimitada que tiene en sí mismo, nunca está en duda, ni siquiera cuando sabe que Mora está en Rivas con un numeroso ejército: por lo menos 3.000 hombres, de acuerdo a la mujer que los vio. Pero los millares de costarricenses no pesan en la balanza cuando en el otro platillo está la megalomanía de El Predestinado.

